

Mensaje tres

Experimentar y disfrutar a Cristo como el árbol de la vida, cultivar a Cristo como el árbol de la vida, y plantar iglesias en calidad de árboles con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno como vida

Lectura bíblica: Gn. 2:9; Jn. 11:25; 15:1; Ef. 4:15; Col. 2:19; Ap. 1:11-12, 20

I. Por causa de la propagación universal de la iglesia como el testimonio de Jesús, debemos experimentar y disfrutar a Cristo como el árbol de la vida—Gn. 2:9; Ap. 2:7:

- A. El árbol de la vida en Génesis 2:9 representa al Dios Triuno corporificado en Cristo como vida para el hombre en forma de alimento.
- B. Podemos experimentar a Cristo como el árbol de la vida en nuestro espíritu regenerado; la iglesia, el reino, la Nueva Jerusalén y todas las cosas espirituales y celestiales son el resultado de experimentar el árbol de la vida—Jn. 11:25; 15:1.
- C. Comer del árbol de la vida, es decir, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser lo más importante en la iglesia—Ap. 2:7:
 - 1. Por causa de la vida de iglesia debemos comer a Cristo como el árbol de la vida—Jn. 6:57b.
 - 2. Todos los aspectos del Cristo todo-inclusivo que se revelan en el Evangelio de Juan provienen del árbol de la vida—1:51; 3:29a; 6:32-35; 8:12; 10:11; 14:6.
 - 3. El contenido de la vida de iglesia depende de nuestro disfrute de Cristo; cuanto más le disfrutemos, más rico será dicho contenido—Ef. 3:16-19.
 - 4. Disfrutar a Cristo como el árbol de la vida es algo que exige que nosotros le amemos con el primer amor; permitir que el Señor tenga la preeminencia en todas las cosas es amarlo con el primer amor, con el mejor amor—Ap. 2:4; Col. 1:18.
- D. En Apocalipsis 22:1-2 se menciona el río de agua de vida y el árbol de la vida:
 - 1. Debido a que el árbol de la vida se halla en el agua de vida, la manera de disfrutar del árbol de la vida es beber del agua de vida—Jn. 4:14; Is. 12:2-6.
 - 2. La esencia del árbol de la vida está presente en el agua de vida; por lo tanto, a fin de disfrutar a Cristo como el árbol de la vida, debemos beber del río de agua de vida—Jn. 4:14; 7:37; 1 Co. 10:4; Ap. 22:1-2, 17d.
- E. El principio representado por el árbol de la vida es el de dependencia de Dios; la experiencia y disfrute que tenemos del árbol de la vida nos hace dependientes de Dios—Jn. 15:5.
- F. El Señor desea recobrar la iglesia, llevándola de regreso al principio: comer del árbol de la vida—Gn. 2:9; Ap. 2:7; 22:14.

II. Por causa de la propagación universal de la iglesia como el testimonio de Jesús, debemos cultivar a Cristo como el árbol de la vida dentro de nosotros—Col. 2:19; Jn. 11:25; 15:1:

- A. Cristo, la corporificación de Dios, es nuestro árbol de la vida, y este árbol crece en nosotros—Col. 1:27; 2:9, 19; 3:4.
- B. Dios en Cristo se sembró a Sí mismo en nuestro espíritu como la semilla de vida para que creciera un árbol, una miniatura del árbol de la vida—Mr. 4:2-8, 26-29.
- C. En Génesis 2:9 vemos que el árbol de la vida era único, pero hoy en día el árbol de la vida crece en todos nosotros, haciendo que cada uno de nosotros sea un pequeño árbol de la vida; como pequeños árboles de la vida que somos, necesitamos crecer en vida—1 Co. 3:6-7; Ef. 4:15-16; 2 P. 1:5-11.

III. Por causa de la propagación universal de la iglesia como el testimonio de Jesús, debemos plantar iglesias en calidad de árboles con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno como vida—Jn. 5:26; 11:25; 1 Jn. 5:11-12; Ro. 8:2; 1 Co. 1:2; Ap. 1:11-12, 20:

- A. A los ojos de Dios, la iglesia universal, el Cuerpo de Cristo, ya fue formada; ahora, después que esta iglesia universal como una entidad completa esté formada, es necesario que la iglesia sea propagada—Hch. 8:1; 9:31:
 - 1. Las iglesias locales son establecidas, no formadas; el apóstol Pablo pudo plantar una iglesia y Apolos pudo regarla, pero Dios fue el único que la formó y le dio vida, y también es el único que puede darle el crecimiento—1 Co. 3:6-7.
 - 2. La manera de propagar la iglesia y de establecer una iglesia es llevar la iglesia a cierta localidad y plantarla allí—Ro. 16:5a; Col. 4:15.
- B. Si bien nosotros no podemos formar la iglesia, sí tenemos la posición, el derecho, la oportunidad e incluso la comisión de ir hasta lo último de la tierra a fin de establecer iglesias locales—Hch. 1:8; 13:1-3; Gá. 1:2; Ap. 1:11.
- C. Lo que estamos haciendo hoy es sencillamente establecer iglesias en diferentes localidades, plantando iglesias en calidad de árboles; esta labor de plantar iglesias en calidad de árboles es la manera en que la iglesia es establecida—1 Co. 1:1-2; 1 Ts. 1:1.
- D. Las iglesias locales como iglesias en calidad de árboles son candeleros de oro, que de hecho son árboles vivos que son de oro—Ap. 1:11-12, 20:
 - 1. Los candeleros de oro representan las iglesias locales como la reproducción de Cristo y la réplica del Espíritu—Éx. 25:31-40; Zac. 4:2, 6, 10; Ap. 5:6; 1:11, 20.
 - 2. A modo de figura, el candelero de oro simboliza a la iglesia como la corporificación y la expresión del Dios Triuno—vs. 11-12.
 - 3. Todos nosotros, como santos que están en las iglesias locales, somos parte de un maravilloso árbol de oro.
 - 4. El símbolo del candelero de oro indica que el Dios Triuno es un árbol viviente que crece, echa brotes y florece, y la descripción del candelero comunica la noción de crecimiento—Éx. 25:31-32; Ef. 4:14-16:
 - a. El candelero crece por medio de las ramas y crece dentro de ellas; esto indica que Cristo está creciendo en nosotros—Col. 2:19; Jn. 3:29a, 30a.
 - b. Es crucial que todas las ramas le permitan al candelero crecer libremente en ellas y por medio de ellas—Ef. 4:15-16.
 - c. Cuanto más crezca el candelero en las ramas, más florecerá y resplandecerá, y más luz habrá—v. 15; 5:8-9.
 - 5. Plantar una iglesia en calidad de árbol es establecer una iglesia local como un candelero de oro.
- E. Nuestra carga consiste en llevar la iglesia en calidad de árbol a cada ciudad, pueblo y aldea, y plantar una iglesia allí—Hch. 8:1; 13:1; Col. 4:15-16:
 - 1. Todos debemos ser fieles en llevar a cabo la comisión de establecer iglesias locales, plantando iglesias en calidad de árboles—Ro. 16:16b; Gá. 1:2; 1 Ts. 1:1; 2:14.
 - 2. Los matrimonios deben ser como Prisca y Aquila, quienes plantaban iglesias en calidad de árboles adondequiera que iban; adondequiera que estuvieran, ellos estaban dispuestos a llevar a cabo la comisión de practicar la vida de iglesia abriendo su hogar—Ro. 16:3-5a; 1 Co. 16:19.
 - 3. Si todos tenemos el deseo de establecer iglesias plantando iglesias en calidad de árboles, las iglesias serán establecidas de manera rápida y de forma prevaleciente—Hch. 19:20.